

LA RUPTURA DE LA EDUCACIÓN DIGITAL EN LATINOAMÉRICA EN MEDIO DE LA CRISIS DEL COVID-19

Cesar Steven Reina Rodríguez¹

“El ser humano es, ante todo, un cuerpo. Independientemente de nuestra religión, estoy seguro de que todos podemos aceptar que no existe ningún ser humano etéreo”.²

Augusto Boal.

La educación online, virtual, digital, homodigital o como le quieran llamar, aparentemente triunfó en esta emergencia sanitaria. En el contexto histórico actual, sentimos aún más que somos parte de una sociedad gobernada por la comunicación en masas, la interconectividad y la convergencia. La repentina llegada de este enemigo silencioso y sutil llamado Covid-19, precisamente se ha tomado nuestro lugar más importante de lucha social y militancia, es decir, la calle. Obligando a la gran mayoría de los habitantes en Latinoamérica al confinamiento forzoso, por lo tanto, convirtió a internet en el elemento de gran efectividad por antonomasia de nuestra sociedad. Es así, que a través de este nuevo escenario la vida se vuelve compleja, puesto que en el instante en el cual la demanda de internet se encuentra en aumento, su abastecimiento es cada vez más titubeante. Las medidas de seguridad dificultan la entrega de servicios básicos, al mismo tiempo que el consumo de videos streaming para narrativas audiovisuales y

1 Licenciado en Arte Dramático de la Universidad del Valle, Cali, Colombia. Estudiante de Cine y Audiovisual de la Universidad de la Integración Latinoamericana UNILA. Contacto: Stevecali2309@icloud.com.

2 Augusto Boal fue un director, actor y dramaturgo de teatro brasileño, mundialmente conocido por su estudio y formulación teórica sobre el método pedagógico llamado Teatro del Oprimido, el cual desarrolló durante su exilio en Europa.

video conferencias académicas congestionan las redes de último acceso, en especial las de carácter inalámbrico, que representan en el mayor de los casos la única vía de acceso a internet para los cientos de miles de habitantes, principalmente rurales, en toda América latina.

La apropiación de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información entre los diferentes grupos sociales, no solo se trata de una cuestión tecnológica, sino que también envuelve aspectos culturales que tienen un fuerte impacto en varias dimensiones de la vida humana. Por tal motivo, en ésta reciente noósfera resuenan palabras como Zoom, Skype o Google Meet, que en definitiva han puesto a la educación y lo digital en un estrecho diálogo de lo cual su reflexión puede ser relevante desde dos aspectos: el primero, que ha dejado al descubierto la gran brecha tecnológica que aún continua afectando a Latinoamérica; con países como Costa Rica, donde “De acuerdo con el Ministerio de Educación Pública (MEP), la mitad de los estudiantes en este país (el 50% incluye a más de 500 mil personas) no tienen acceso permanente a internet, computadora, tableta o teléfono inteligente, y medio estudian con fotocopias. Algunos reciben material vía WhatsApp, cuando pueden pagar por una recarga en un dispositivo electrónico” (Pendras, 2020). Otro caso menos alentador es Ecuador, en el que “Apenas el 37% de las familias tiene acceso a internet, significa que 6 de cada 10 niños no pueden estudiar, según la Unicef, por otro lado, más de un millón de niños y adolescentes solo en la costa, no pueden estudiar. Tener la escuela en casa, es un viacrucis, para muchas familias en Ecuador” (Quiñonez, 2020).

En términos prácticos, la brecha digital es un concepto que según expresa Benjamín M. Compaine “Se refiere a quienes tiene acceso a los medios de información y la capacidad de usar esta información y a quienes posiblemente no” (Compaine, 2001, p. 2). De esta manera, estas referencias poco esperanzadoras sobre la brecha digital que atañe a Latinoamérica, pueden ser medidas y estudiadas desde un factor tan importante como lo es el acceso a internet, ya sea por la ausencia de conectividad, la mala calidad o el analfabetismo sobre su uso. En América Latina los mejores indicadores de

velocidad de acceso a internet los presentan Uruguay y Chile, donde los promedios de estándares oficiales señalados por los gobiernos consideran que una conexión de banda ancha en Latinoamérica es superior a 20mbps (Mega bites por segundo). Un informe llevado a cabo y presentado por la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) en el 2018 reveló que “Ninguno de los países de América Latina alcanza a tener al menos un 5% de sus conexiones a internet con velocidades superiores a los 20mbps, mientras que, en los países desarrollados, en Europa y América del Norte, el porcentaje de conexión que se aproxima al indicador medio de banda ancha es 100mbps, es cercano al 50%, en cuanto el otro 50% navega en promedio a la velocidad máxima estandarizada en Latinoamérica 25mbps” (CEPAL, 2018). Dicho de otra manera, la banda ancha en Latinoamérica es la estrecha en Europa, inclusive así, casi que el 95% de los ciudadanos de nuestra región no logra obtener esta velocidad. El caso más agudo y traumático en el continente lo tiene Venezuela, como lo indica un artículo redactado por la BBC News “Detrás de Venezuela solo se sitúan Afganistán y Argelia como los países con una velocidad de internet inferior a la de los países latinoamericanos” (BBC News, 2019).

El segundo aspecto, que apunta hacia el otro lado de la moneda, cuyas personas que habitamos en grandes urbes contamos con la gran fortuna de acceder a la educación digital, percibimos que ésta ya no nos es tan desconocida y confusa. Además, de comprender que la idea de concomitancia entre la educación y lo digital, es también una propuesta de desarrollo comercial e industrial, que apunta hacia un concepto avanzado e innovador de la vida. En el cual, parodiando a Shakespeare, somos y no somos, estamos y no estamos, porque somos y estamos existiendo en este mundo material regido por el fenómeno gravedad, pero no somos, ni tampoco estamos físicamente en el mundo virtual, en otras palabras, solo representamos múltiples hologramas contenidos en pequeños cubículos de pantallas remotas.

Aunque esta nueva propuesta de educación digital parece ser un paradigma que se distingue por su innovación y gestión, prevalece en mi cabeza, el criterio que el gran problema de la cultura digital educativa, quizá

radique realmente en el hecho social de que lo humano y la educación no se puede medir en likes, ni en clicks, ni en trending topics, ni en clickbait y mucho menos en viralización; porque la sociedad está rota, los humanos estamos quebrados, no sabemos qué hacer ni qué vendrá, por eso callamos, porque una vez más la diversidad cultural, simbólica, política y narrativa del mundo, está desapareciendo. Que en el peor de los panoramas, nos queda pensar que los dueños del mundo, los ricos y los oligopólicos saldrán adelante, los grandes de Hollywood, del entretenimiento, los grandes museos y librerías, y sin más, los grandes marchantes de la cultura triunfarán. Se harán más ricos, pero los atrevidos, los opositores, los que buscaban otros sentidos para el mundo, para latinoamérica desde lo cultural o los que se esforzaban por iniciar obras para romper con el mainstream, no aguantarán.

Somos esa masa independiente, pequeña, inteligente y creativa, pero pobre, y en medio de esto, ¿Qué sucederá? Que nos quedaremos con menos atrevimiento, menos ideas, menos humanismo y en consecuencia, menos posibilidades de que las ideas triunfen, como probablemente sucede con nuestros paisanos latinoamericanos en México; donde el presidente López Obrador, se dio a la tarea de encabezar la firma de un acuerdo de concertación con cuatro de las más importantes televisoras nacionales: Televisa, tv Azteca, Imagen televisión y Milenio televisión, para impartir clases por televisión digital “ Aprende en Casa II. Lo que pretende que por lo menos 30 millones de estudiantes puedan continuar sus estudios después del cierre completo de los centros educativos” (Usi, 2020). Podemos ver entonces, que nosotros estamos completamente confinados a estar solos desde las salas de nuestras casas, un nosotros débil, porque si existe una guerra, sin duda, esa guerra es contra nosotros, no contra el virus.

En este sistema virusiado, es menester que los oprimidos se signifiquen bajo estructuras socio-educativas que les brinden instrumentos para descubrir las fuentes de su opresión, dado que esta concepción de militancia actúa como campo pedagógico:

Las luchas sociales también son escenarios pedagógicos donde los participantes ejercen sus pedagogías de aprendizaje, des

aprendizaje, reaprendizaje, reflexión y acción. Es solo reconocer que las acciones dirigidas a cambiar el orden del poder colonial parten con frecuencia de la identificación y reconocimiento de un problema, anuncian la disconformidad con y la oposición a la condición de dominación y opresión, organizándose para intervenir; el propósito: derrumbar la situación actual y hacer posible otra cosa. (Walsh, 2013, p.29).

Entonces, no queda más que luchar por recuperar lo comunal, lo territorial y popular como diría Francia Márquez en Colombia, es decir lo de abajo, porque la falla que experimenta la cultura digital educativa tal vez nos demostró que todos queremos estar en el mundo digital simplemente para gozarnos la vida, para socializar con otras personas, y no para que invadan nuestro espacio con el objetivo de volverlo educativo, dicho de otra manera, volverlo aburrido y desesperante. Colombia experimenta, por ejemplo, que “En la educación básica resulta aún más complicado emitir juicios de valor porque, aunque chicas y chicos parecen estar familiarizados con los aparatos tecnológicos, su relación con la virtualidad se limita principalmente a juegos y redes sociales, así que no está claro cómo responden a los procesos de aprendizaje formal” (Cajiao, 2020). Y aquí el juicio no radica en que los profesores o estudiantes no sepamos de planificación tecnológica, sino que, todo este caos nos recordó de algo muy simple; que la educación es algo mucho más elemental. La educación siempre ha sido y será un laboratorio cultural, un sitio de diálogo intercultural, en este caso, la cultura de los nativos digitales, es decir, los individuos del siglo XXI, que ya nacieron con un pensamiento automáticamente digitalizado en su fisionomía y en su carácter; contra los que nos consideramos una cultura escueta, pero que pretendemos ser crítica y rica en saberes cotidianos e históricos. En este sentido, es respetable afirmar que son maneras diferentes de trabajar la vida, en el caso de los nativos digitales, consiste más en un proceso, simplemente en el hecho de estar ahí frente a la pantalla. “La comunicación mediata produce una cultura que se caracteriza por se más de narraciones y afectividades que de contenidos y argumentos” (Rincón, 2013.p 18). Bajo esta perspectiva, esta situación nos reitera que la educación nunca ha dejado de ser un rito de socialización, de juego, de encuentro con el otro, de cuerpo a cuerpo. Que en

efecto es gozar y aprender la vida en el cuerpo, concretamente, aprender a enamorarse, jugar, bailar, frustrarse, al sexo y todo lo que haya que aprender en esta vida para poder crecer como ser humano, y así encontrarse. Porque para eso es la educación, para lo demás está lo digital.

No obstante, ¿Qué podemos concluir? ¿Qué perdimos el tiempo o la oportunidad? No, sino que, por el contrario, obviamente a los estudiantes como a los profesores cuando éramos estudiantes, ir a estudiar nos gustaba para encontrarnos con los amigos, que entrar a clase era la excusa y parece que así ha sido siempre. En virtud de esto, lo verdaderamente importante es entender que lo digital no son los aparatos, sino que lo digital es una manera de pensar el mundo, una experiencia cultural, por ello; lo digital nos habla de colaboración, de encuentro, de comunidad. Eso sería en realidad la cultura digital, no los aparatos y, por lo tanto, que el virus de la tecnología no salva el mundo, somos los humanos los que salvamos el mundo.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

BBC News Mundo (29 noviembre 2019). *Los países de América Latina con la velocidad de internet más rápida (y la más lenta)*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-50604735>

Boal, Augusto (2004). *El Arco Iris del Deseo*. Traducción Jorge Cabezas Moreno. Alba Editorial, S.I.U. Barcelona, España.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (Naciones Unidas marzo 2018). *Estado de la banda ancha en América Latina y el Caribe*. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/43365/1/S1800083_es.pdf

Cajiao, Francisco (2020). *La educación virtual en Colombia, entre retos, ventajas y desventajas*. Bogotá, Colombia: El Tiempo. <https://www.eltiempo.com/vida/educacion/como-esta-la-educacion-virtual-en-colombia-530024>.

Compaine, Benjamín. (2001). *Re-Examining The Digital Divide. Facing a Crises or Creating a Myth*. Editor MIT Press Forthcoming.

Pendras, Jonathan. (2020). *La Costa Rica análoga desnuda por el covid-19*. San José, Costa Rica: La Republica.Net.

<https://www.larepublica.net/noticia/la-costa-rica-analoga-desnudada-por-el-covid-19>.

Quiñonez, Gabriel. (2020). *Trabajar y estudiar con internet prestado, la nueva “normalidad”*. Quito, Ecuador: La Hora. <https://lahora.com.ec/esmeraldas/noticia/1102321527/trabajar-y-estudiar-con-internet-prestado-la-nueva-normalidad>.

Rincón, Omar. (2013). *Narrativas Mediáticas: O como se cuenta la sociedad del entretenimiento*. Barcelona, España: Editorial Gedisa, S.A.

Usi, Eva. (2020). *México apuesta a las clases por TV en tiempos de pandemia*. Ciudad de México, México: DW. <https://p.dw.com/p/3h8tb>.

Walsh, Catherine. (2013). *Pedagogías Decoloniales. Practicas Insurgentes de Resistir, (Re) existir y (Re) vivir. Tomo 1*. Quito, Ecuador: Editorial Abya Yala.